

LA CARTA DE CRACOVIA Y OTROS DOCUMENTOS CONTEMPORÁNEOS: SU APLICACIÓN EN LA CIUDAD.

Javier Rivera Blanco
Universidad de Alcalá

INTRODUCCIÓN: EL MARCO EUROPEO.

En Europa, en los últimos veinte años se ha producido un nuevo ámbito teórico para conservar el patrimonio, en el que destacan:

- Carta de Cracovia 2000; Convenio Europeo del Paisaje, 2000. Memorandum de Viena, 2005 (Otras reuniones regionales, etc.).
- Italia nuevos métodos, M. Elia ("Il recupero del senso"), P. Marconi ("Il recupero della bellezza").
- Francia desarrolla en el Ministerio de Cultura y la Dirección General de Patrimonio nuevos programas (incluyendo en el programa de conservación no sólo el Patrimonio, sino también la arquitectura en general y el paisaje)
- aportaciones en catalogación e inventario elaboradas en Portugal por la Dirección General de Patrimonio
- Los importantes documentos publicados por organismos internacionales como ICOMOS, ICCROM, ICOM, UNESCO, etc.

En los **años 60**, (fin crisis posguerra mundial que eliminó "Restauración Científica" y de la Carta de Atenas), se detuvo la MÍMESIS: Surgieron entonces la **Carta de Venecia de 1964** (Pane, Piero Gazzola) y la nueva "**Restauración Crítica**" (Bonelli y Pane) y para las obras de arte la teoría de C. Brandi.

Volver a luchar contra las restauraciones en "estilo" que se habían impuesto de nuevo destruyendo los edificios, al demoler sus añadidos históricos y al reintegrarlos arbitrariamente.

El **documento de Venecia, en sus principios esenciales** sanciona para todo proyecto de restauración: 1) la obligación de respetar todas las épocas de la edificación de un monumento; 2) distinguir los materiales utilizados, 3) legibilidad de la intervención y 4) reversibilidad de lo añadido.

Defectos y no pocas ambigüedades no resueltas que creaban focos de tensión y de debate. Por ejemplo cuando aparecían restos que no podían convivir juntos, restos con valores yuxtapuestos que creaban incompatibilidades entre ellos. Ello llevó a crear lecturas excesivamente "arqueológicas" que provocaban confusión, como dicen los franceses de co-visibilidad, o simplemente de percepción. Esto llevó a muchos técnicos a tener que elegir entre unos restos y otros para poder mantener cierta unidad en muchos monumentos (en Francia, por ejemplo en Saint-Lizier, en Ariège, en la capilla de Notre-Dame-des-Carmes de Nevillac en Morbihan, o el famoso debate de los Mays de la Catedral de Notre Dame de París o la actuación que todavía hoy se ha hecho en España en San Pedro de Roda, donde la

cantidad de restos no permite entender el monasterio). Como señala Marie-Anne Sire, **¿qué ocurre con las restauraciones?. ¿Ya son parte, historia, del edificio?. ¿Si están mal o son perjudiciales se dejan?. ¿Incluso si están bien y hoy se pueden quitar y volver a como era de verdad el edificio por los avances técnicos, se eliminan o se salvan?.** Por ejemplo en casos de **Viollet** en la ciudad de **Carcasona** inventada por él, se ha declarado Patrimonio de la Humanidad, atendiendo a los valores de la restauración, y por el contrario en Saint Sernin de **Toulouse** se han destruido sus completamientos y se ha vuelto al estado anterior (¿Por qué uno es válido y el otro no?).

Y las ruinas. ¿Se pueden rehabilitar?. ¿Hay que respetarlas como están, aunque peligren y desaparezcan?. Y cuando en una **plaza mayor o típica**, o en un conjunto urbano, un incendio, un terremoto, la ruina por abandono, etc., provocan la pérdida de una parte ¿se reconstruye aunque no sea con elementos originales?. ¿Sería esto un falso histórico como defiende la Carta de Venecia y la Ley española de Patrimonio de 1985?.

Todos eran temas no resueltos por la Carta de Venecia que ha habido que afrontar de muy diversas maneras durante estos últimos cuarenta años. Por ello la “Restauración Crítica” se convirtió en el instrumento más útil para los arquitectos y los técnicos.

Si el objetivo fundamental de toda actuación sobre lo que ampliamente entendemos ya como "monumento", o simplemente de lo que llamamos arquitectura y ciudad, es "conservar la memoria" parecería que el gran dilema de los últimos cincuenta años (desde la Carta de Venecia de 1964), el debate entre conservadores e innovadores ya ha sido superado, pues el objetivo común es intervenir de la manera más eficaz para garantizar la salvaguardia en su integridad.

En este sentido habría que hacer ya distinciones en Europa en aquellos países de menor tradición conservadora de monumentos: Portugal y España, por un lado, donde el debate antiguo todavía persiste en algunos sectores y los países de Europa donde por causas emocionales (Rusia, Alemania, Italia, etc.), tragedias bélicas (Croacia, Bosnia, Yugoslavia) o catástrofes naturales (Italia, Francia, Inglaterra... por los movimientos sísmicos o por incendios como el del palacio de Windsor) ha renacido la necesidad del "ripristino" violletiano y de las reconstrucciones al estilo "com'era e dove era" a la manera de Luca Beltrami y los restauradores historicistas.

Además, el gran reto del siglo XXI sería la incorporación de los valores del Paisaje urbano y el Paisaje natural, ambos concebidos en el territorio.

PRINCIPIOS Y PROBLEMAS TEÓRICOS FUNDAMENTALES DEL DEBATE ACTUAL:

En cualquier caso la problemática de la restauración arquitectónica discurre, una vez definido su sujeto de actuación, a través del desarrollo de todos los elementos fundacionales de cualquier disciplina: la aplicación de las metodologías más adecuadas tanto para el conocimiento del monumento en sus distintos valores como de sus patologías, el control de las técnicas tradicionales y el manejo oportuno de las nuevas tecnologías y la naturaleza del proyecto de restauración, tanto en la adopción de los criterios, como en la resolución del uso socio-cultural y funcional del edificio.

En toda Europa es necesario en relación con el proyecto superar los equívocos que las diferentes acepciones terminológicas provocan con numerosos errores que precisan un lenguaje común: restauración, recuperación, rehabilitación, innovación, reprimario, conservación, revitalización, etc., son algunos de los términos confusos que se utilizan en función de legitimar cada tipo de intervención. La Carta de Cracovia avanza notablemente en este aspecto al ofrecer definiciones para el entendimiento común.

Otra clave trascendente en la discusión del comienzo del siglo la constituyen los nuevos significados que han adoptado fundamentos o principios básicos del entendimiento de los componentes del sujeto arquitectónico a restaurar, tales como las ideas que hoy se tiene según las diferentes escuelas o posiciones de partida de valores como autenticidad, identidad, materia, forma, conservación, restauración y reutilización, entre otros quizá de menor trascendencia directa.

LA CARTA DE CRACOVIA: RECUPERAR LA MEMORIA

La “Carta de Cracovia 2000”, es el resultado de cuatro años de trabajo y de 25 reuniones en diversos países europeos auspiciados científicamente por importantes personalidades de más de veinte universidades, y otras pertenecientes a Icomos, Iccrom, y la UE. Se firmó en el castillo de Wawel de aquella ciudad el día 26 de octubre y constituye un texto constitucional con los nuevos criterios fundamentales para conservar y restaurar el patrimonio para todas las administraciones y restauradores. Ha sido refrendada por expertos de 51 países de todo el mundo y por universidades y entidades europeas de 31 estados.

La anterior “Carta de Venecia de 1964” fue seguida en todo el mundo, menos en España por las limitaciones del franquismo, lo que provocó que muchos de nuestros monumentos fueran “inventados”. La nueva Carta mantiene el sentido de aquella y actualiza los criterios al tiempo presente tras los cambios producidos en cuarenta años en lo jurídico, cultural y tecnológico para mejorar las medidas de salvaguardia del patrimonio.

Uno de los rasgos que en origen diferencian a ambas, es el hecho de que la de Venecia se planteó (al igual que su antecesora) desde sentimientos euro centristas hacia el patrimonio de todo el planeta, con una visión excesivamente occidentalizada que no apreciaba matiz alguno de diversas culturas con distintas voluntades de Patrimonio e identidad con el pasado. La de Cracovia, al revés, consciente de que muchos aspectos, como el de la autenticidad, por solo citar uno y como reflejo de la reunión de ICOMOS en Nara (Japón) sobre este tema que diferencia a orientales de occidentales, es un documento regional, circunscrito a Europa, que ya de por sí presenta grandes variantes, y que, como mucho se podría aplicar a determinado patrimonio construido en las colonias. Es pues, reflejo de una sociedad bien distinta. Ahora se tiene conciencia de un mundo nuevo, independiente y libre, mientras que en 1964 medio planeta estaba en manos de las metrópolis imperialistas y su cultura se imponía a estos pueblos.

Entre las novedades introducidas se valora la diversidad de culturas y patrimonios para su identificación y cuidado, los conceptos de autenticidad e identidad, la nueva idea dinámica de “memoria” que rescata del olvido y plantea el proyecto unitario de conservación, restauración y mantenimiento y un nuevo concepto de “tiempo” del monumento como resultado de todos sus acontecimientos. La responsabilidad conjunta de administraciones, sociedad y restauradores. El paisaje y el territorio como integrantes de la ciudad histórica. La

necesaria compatibilidad de los nuevos usos y evitar el “fachadismo”, como prohibir las mimesis estilísticas y las reconstrucciones cuando son totales, pero permitiéndolas cuando son parciales y están completamente documentadas cuando son totales, pero permitiéndolas cuando son parciales y están completamente documentadas. El rigor arqueológico, el respeto hacia lo hoy no comprensible, la salvaguardia de todos los añadidos históricos y el uso de la arquitectura y el arte contemporáneo para los añadidos, así como el problema de los materiales tradicionales y modernos.

El documento introduce, también, por primera vez, definiciones terminológicas y hace hincapié en la necesidad de la “educación” para salvar la memoria. Un texto de importancia excepcional para garantizar la herencia cultural a las generaciones futuras.

André de Naeyer, el profesor belga que tanta importancia tuvo en la redacción del documento final, ha comentado: “Nella prima parte della conferenza si è valutato criticamente lo sviluppo rappresentato da Carta Cracovia 2000 rispetto alla Carta di Venezia. Nella seconda si è trattato dei problemi e delle opportunità derivanti dai nuovi usi e dell’impatto dell’architettura moderna sugli edifici storici. ” All’epoca della “Carta di Venezia – 1964” il problema era piuttosto chiaro, poiché i monumenti erano considerati edifici d’élite, da restaurare o conservare rispettando un’immagine storica, e i cambiamenti si riducevano ad operazioni molto limitate. Oggi, a parte certi edifici eccezionali, gli edifici storici vengono “interpretati” rispettando standard più aggiornati sia dal punto di vista architettonico, estetico e tecnologico, sia per quel che riguarda comfort e sicurezza. Si parla in questi casi di “restauro architettonico” perché l’impatto dei criteri dell’architettura è evidente. Se questo modo di interpretare gli edifici può da un lato sembrare la naturale conseguenza dovuta all’evolversi dei tempi, d’altro canto, la conservazione del nostro patrimonio dovrebbe cercare di preservare (e restaurare dove è necessario e possibile) l’identità del documento storico e culturale, mantenendola quanto più autentica possibile quanto più a lungo possibile. Che atteggiamento mostra la ‘conservazione’ moderna di fronte a interpretazioni architettoniche che spesso modificano considerevolmente l’identità degli edifici? Fino a che punto sono accettabili i moderni “re-styling” e “re-functioning”? La “conservazione dei beni architettonici” è utilizzata come un vero strumento per la creazione di un ambiente migliore, oppure fa l’esclusivo interesse di pochi? La moderna pratica del restauro deve riuscire a dare una risposta che rappresenti la sintesi delle valutazioni e delle esigenze delle parti interdisciplinari interessate formate da architetti, storici, archeologi, tecnici e utenti finali. La conferenza è stata occasione di vivaci discussioni sull’ortodossia del restauro e ha dimostrato come la *CARTA CRACOVIA 2000* sia utile e necessaria e rappresenti un fondamentale contributo alla conservazione e al restauro del patrimonio architettonico.”

Otro factor importante de la Carta fue la incorporación ya de los valores del paisaje, entendiéndolos de forma dinámica y cambiantes, pero en los que era trascendente conservar siempre la identidad. Este es el problema fundamental que se presenta en edificios contemporáneos que alteran volúmenes, masas, perspectivas y transgreden conceptos asentado identitarios de espacios y territorio, como la Torre Pelli y la propuesta para la nueva torre Pierre Cardin en Venecia, que provocan la reacción sobre la percepción anterior del espacio circundante, como las dudas sobre la desaparición de evidentes valores sociales, culturales y económicos que representaba el patrimonio cultural anterior.

En este sentido, la discusión y el debate son válidos abriendo otros argumentos, como, por ejemplo, el valor indudable de la nueva arquitectura contemporánea: qué parámetros de calidad debe tener y qué relación contextual con el entorno en el que se desea implantar.